

EL DEFENSOR DEL OBRERO

La Iglesia quiere y pide que se aunen los pensamientos y las fuerzas de todas las clases para poner remedio, el mejor que sea posible á las necesidades de los obreros, sobre todo con instituciones Católico-Sociales permanentes y Sindicatos.
LEÓN XIII, Encíclica Rerum novarum y Pío X encíclica, 11-VI-905, etc.

(OBRAS, NO PALABRAS)

CON CENSURA ECLESIASTICA

«Todas nuestras Encíclicas responden á procurar el bienestar del pueblo y á que éste aprenda sus derechos y deberes y á dirigirse á sí mismo.
León XIII al General de los franciscanos, Carta 25 Noviembre de 1898.

ÓRGANO QUINCENAL

DE LA ACADEMIA CATÓLICA DE CUESTIONES SOCIALES Y DE SUS SINDICATOS OBREROS

PARA LOS OBREROS
SE REPARTE GRATUITAMENTE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: P. MARIANO SANZ, 12
Horas: de 5 á 11 noche y de 10 mañana á 11 noche los días fechtivos

PARA LOS BIENHECHORES
100 ejemplares, 1'50 ptas.

El trabajo principal

Conseguir el mayor número posible de suscripciones á las revistas y periódicos católicos, restando los más que se puedan á los malos y liberales.

(C) En segundo lugar procurese que los católicos acomodados y que están prontos para acudir con su dinero á favorecer las obras buenas, dirijan alguna parte, y cuanto más mejor, de sus liberalidades al fomento y propagación de la buena prensa. Que se suscriban además, á algunos periódicos católicos, solamente por ayudar de este modo á la buena prensa católica, aunque no acostumbren tenerlos de ninguna clase.

«Para todas las obras de misericordia corporales—ha dicho S. S. el Papa Pío IX—las limosnas son abundantes, aunque nunca demasiadas; también se da para los templos y para las escuelas; pero donde están los buenos que dotan á la prensa? Pues bien, si la prensa religiosa no es animada, sostenida, levantada á un grado de poder que infunda respeto, no extrañéis que las Iglesias esten cada vez más desiertas, ya que no quemadas ó demolidas, ni que las casas de Caridad y las escuelas sean arrebatadas á la religión que las funda».

«Aún cuando no tengáis un interés personal en leer un periódico,—dicen los Obispos de Suiza, en su Carta á los católicos,—debéis suscribiros si vuestros recursos os lo permiten, á alguno que sea católico, y, después de leerlo, darlo á leer á vuestros conocidos, con lo cual haréis un doble bien para la buena causa».

En conformidad con esto, hágase que las personas acomodadas de entre los católicos, favorezcan con los abundantes recursos de que disponen á la buena prensa; que convencidos de la importancia de esta obra, se suscriban aunque no sea sino por favorecer á la publicación y darla á leer á sus conocidos; que paguen suscripciones á familias buenas que no pueden hacerlo; que suscriban á su costa á los casinos, barberías y centros de reunión; en una palabra, que entre las obras de caridad, figure en su presupuesto una cantidad determinada para favorecer á la buena prensa.

Para EL DEFENSOR DEL OBRERO

Algo más de socialismo moderno

Es ateo; porque su punto de partida es la concepción materialista de la historia, principio fundamental entre los tratadistas de algún fuste que consiste en constituir el interés material y egoísta en origen y causa del desarrollo de todas las instituciones en cualquier orden que se las considere. Al ser objeto de críticas acerbas este principio disolvente y propio del reino animal, tuvieron que asirse los científicos de socialismo, como el naufrago á una tabla, á los sistemas evolucionistas y materialistas contemporáneos; empero ¡vano intento! porque le salieron al encuentro multitud de publicistas, tanto de su escuela, como católicos, asestandole tan rudos golpes Leros, Beaulieu y las sapientísimas Encíclicas de León XIII, por no hablar de otros mil, que no pudiendo defenderse y quedando maltrecho, vinieron á darle el golpe de gracia y dejáronle abatido y reducido casi á la nulidad en el terreno doctrinal la crítica acerada de los mismos intelectuales y leaders del partido societario, Malon, Labriola, Berstein, Wolmar, Michelú y otros.

Un poco de historia. Después de aceptar mediante una transacción ó *modus vivendi* el famoso programa de Gotha adoptado en el congreso de este nombre de 1875, y haberse dividido en dos tendencias, ya antes dibujadas en Marx y Lasalle, en el Congreso de Erfurt de 1891 y que cada día son más pronunciadas en los grupos y grupitos comandados por audaces *Bruners*, *cabeillas*, *agitadores* ó *vividores del oficio*, parece que va concentrando la vitalidad ese partido en la candente esfera de la política, acentuando el carácter oportunista de convencionalismos y de interinidad en orden á la realización de sus ambicionados proyectos á que no renuncia por aquello de *renuncio á la mano de doña Leonor*. Frente á esa fase interinamente *pacifista* existe la tendencia revolucionaria, dentro sobre todo de las organizaciones sindicalistas y sociedades de resistencias,

dispuestas muchas, tan solo en apariencia, á la lucha sistemática de clases alimentada con el equívoco y con las violentas diatribas contra la burguesía, el capital, la autoridad y la Religión. Tales orientaciones son de observar en los Congresos de París de 1889 y 1900, en el de Nantes de 1894, en el de Londres de 1896, de Magdeburgo 1910 y en general en todos los celebrados en el extranjero.

En lo que parece hay algo más de unanimidad, especialmente entre socialistas meridionales y de raza latina es en las tendencias antimilitaristas, antipatrióticas y anticlericales, (esto último está algún tanto en crisis hasta en Francia). «El socialista alemán, afirma un periódico inglés, el «Day Telegraph», se caracteriza por su sangre fría, su organización fuera de todo apasionamiento político y ajustado admirablemente á las exigencias de la propaganda electoral», y el anglo-sajón también es sensato.

De nuestros socialistas poco hemos de añadir aquí, por no hacer largo este artículo. Sabido es que siguen el consejo ó precepto del Congreso de Gijón de Agosto de 1902 en que se inculcó la necesidad de luchar en el terreno político y la de obtener las conquistas económicas principales por las vías legislativas. En cuanto á la cuestión religiosa, hipócrita respeto por ahora, hasta que las doctrinas socialistas imperen y borren toda preocupación religiosa en el individuo y pueda sepultar con honor la Iglesia católica, porque no *quedarán creyentes*.

«Revista de Aragón» IX-1902.

B.

Para EL DEFENSOR DEL OBRERO

El alcoholismo extingue la luz de la razón

II.

Ahora suponed que ese hombre se entrega á la fatal pasión de la bebida, que apura á grandes sorbos el licor venenoso ¿qué sucederá? Ese licor corre por sus venas, la sangre arde y una nube opaca se extiende lenta-

mente, velando la luz antes tan bella y tan brillante de la inteligencia. Las ideas de su mente antes fijas y precisas se confunden, cruzan rápidas y sin conexión, como una danza vertiginosa de fantasmas; la palabra se hace rebelde al pensamiento, y el pensamiento á la palabra, y el miserable después de haber luchado en vano para ordenar aquella turba de ideas descompuestas, que chocan entre sí, que se asoman y desaparecen, semejando burlarse de él ora riendo, ora llorando, cae debilitado donde quiera y permanece largas horas sumergido, sepultado en el doble sueño del cuerpo y de la inteligencia. Llamadlo, reprendedlo, secudidlo; es en vano, no responde, balbucea cínicamente acentos incomprensibles, abre los ojos para cerrarlos al instante, os mira como un estúpido; tal vez ni siquiera da señales de vida, tal vez cae en la demencia.

¿Qué se ha hecho de aquella serena inteligencia señora y moderadora de cuanto la rodeaba? ¿Cómo es que ha dejado perder el cetro de su imperio? Esa inteligencia está envuelta por los crasos vapores de la bebida, y por algunas horas esa luz está oscurecida. Cuando esos vapores se disipen, á través de las nubes volverá á aparecer de nuevo el sol de la inteligencia. Mas acercaos á ese hombre: lo encontraréis cansado: disgustado, oprimido de negra melancolía, avergonzado de sí mismo, la cabeza baja, habla con pena, y trabajo le cuesta recordar ideas y volver á la conciencia de sí mismo. Todo le da en rostro, huye de la compañía, busca la soledad, la presencia de las personas que debían serle más queridas le encuentra indiferente y desdeñoso, se irrita con los que le prodigan amorosamente sus cariños, siendo incapaces de comprender la abyección en que ha caído: desgraciado del que se la intenta! Todo lo niega, se ofende, protesta y amenaza brutalmente. ¿Acaso no es esto mucha verdad? Recorred las casas de los impedidos para el trabajo, los Asilos de ancianos; penetrad en ciertas viviendas y allí encontraréis la triste realidad de cuanto acabo de indicar y mucho más. Son innumerables las consecuencias del alcoholis-